

L'Ausiàs de Garcia-Oliver

TRIBUNA

Albert Ferrer Orts

Fa molts anys que el medievalista Ferran Garcia-Oliver decidí submergir-se en les procel·loses aigües que solcà un feudal valencià. Un lletraferit que pul·lulà per la Safor fa sis segles i que deixà per a la posteritat un seny irrepetible i uns poemes que l'encimbellen al Parnàs de la lírica europea.

Val a dir que el senyor de Beniarjó, Pardines i Vernissa mai no ha tingut la sort d'altres literats italians, flamencs o castellans, com tampoc la tingueren contemporanis seus en el conreu de les lletres (el

seu efímer cunyat Joanot és un exemple), ni en les arts (Balaguer, els Peris, Jacomart, Reixac entre d'altres), ni en la política (Martí l'Humà o Eiximenis), ni en la religió (Bonifaci Ferrer, Francesc Aranda o Francesc Maresme, per citar només alguns casos). I no ha tingut eixa difusió ultra les nostres fronteres, com tampoc aquestes insignes personalitats, perquè —a pesar de conservar-se i conèixer-se la seua obra—, ser-hi reconeguda en vida i després d'ella, no hi ha hagut una vertadera consciència nacional del que representa. No hi ha hagut una plena identificació ni en la llengua de què féu gala, ni en les seues perennes preocupacions, tan presents a hores d'ara.

Avui, gràcies a l'esforç de Garcia-Oliver, precedit d'altres aproximacions assenyades de l'autor al poeta més gran de la lite-

ratura catalana fins Jacint Verdaguer, el Servei de Publicacions de la Universitat de València ha editat recentment una obra magnífica en què s'entrecreuen magistralment les coordenades vitals i creatives per les que transità Marc (1400-1459). Amb la minuciositat pròpia de l'investigador audaç, Ferran escorcolla i analitza la dispersa documentació relativa al poeta, la diseca i contextualitza en el medi que li toca viure i, gràcies a aquest esforç titànic, s'entrecreuen amb nitidesa els trets d'una personalitat convulsa en un temps canviant.

La figura d'Ausiàs Marc, amb totes les virtuts i —si es vol dir així— misèries d'un cavaller del Quatre-cents, ix plenament reforçada i, particularment, els seus colpidors decasíl·labs, fills d'un temps i d'un espai irrepetibles. Eixa força expressiva que Marc sintetitza només en un vers tro-

ba plena justificació en una vida, la seua, que ara se'ns obri de bat a bat per obra i gràcia de l'historiador de Beniopa.

Cal, doncs, felicitar Ferran Garcia-Oliver i al SPUV (dirigit d'un temps ençà per Antoni Furió, avui candidat al rectorat de la Universitat de València) per oferir a la societat valenciana un excels vademècum marquià, un clàssic que explica amb rica i fluïda prosa els fers i quefers d'un valencià universal; en suma un referent, un pas endavant que —esperem i desitgem— pugui anar completant-se amb altres obres assenyades que facen justícia a aquell Segle d'Or que, curiositats de la història, mai no s'ha divulgat com cal i, ironies del destí, tampoc hem reivindicat tots plegats com a poble madur i orgullós de les seues arrels.

A partir d'ara, qualsevol que llegisca les peripècies d'aquest noble saforenc se n'adonarà que les que caracteritzaren Joanot Martorell o Jordi de Sant Jordi expliquen molt bé llurs obres i personatges, els seus anhels i desventures i, amb elles, la seua universalitat.

Protagonista Matilde Asensi

ESCRITORA

pd

Posdata

Editorial Prensa Valenciana, S. A.
levante.posdata@epi.es

Con «El último Catón» vendió tres millones y medio de ejemplares. Matilde Asensi (Alicante, 1962) dejó el periodismo y apostó por su «sueño»: dedicarse a la literatura. La autora presenta su último trabajo, «Venganza en Sevilla».

«En este país se hace que los niños odien la literatura»

POR CARMEN VILLAR

■ A Matilde Asensi no le gustan las promociones, pero había prometido a la editorial que para este libro no se escabulliría. La autora, que bate récords de lectores en España, presenta en esta ocasión *Venganza en Sevilla*, donde sigue las andanzas de la protagonista de su anterior obra, *Tierra firme*, en el Siglo de Oro, cuando España era el ombligo del mundo.

■ Su protagonista, Catalina Solís, opta por la venganza. Como el conde de Montecristo...

■ Ese libro me encantaba de pequeña. Era uno de esos libros largos que te duran y de los que saboreas cada detalle. Hace tiempo que tenía en la cabeza escribir algo sobre la venganza, pero me parecía difícil. Era como un reto. Después de leer a Dumas a ver quién se atreve.

■ No es un tema demasiado de moda hoy en la literatura...

■ Es que el tema de la venganza no está en la vida cotidiana. No está en la literatura porque no está en la sociedad. En una novela de aventuras con decorado histórico, que es lo que yo hago, sí da juego.

■ ¿Y cuál sería el tema con mayúsculas de la actualidad?

■ La crisis. El tema de España hoy es la preocupación de la gente por su futuro, su tra-



MATILDE ASENSI
«Venganza en Sevilla»

2010. AUTORES ESPAÑOLES E IBEROAMERICANOS

■ «Las apariencias siguen siendo la clave del éxito en España. Si vas normal, muchas puertas están cerradas para ti. Dice mucho de nuestra forma de ser. Es lamentable»

bajo y sus deudas. Es un tema muy grave. Y también da para el género de aventuras.

■ Dice que aquella España era un gigante con pies de barro. ¿Y qué ocurre en estos tiempos?

■ Cuando estaba acabando el libro estábamos entrando en la crisis y es verdad que me pregunté si no vamos a cambiar nunca. Tenemos todo lo necesario para ser un país saludable y con una economía saludable y una gente que pueda estudiar, trabajar, ser feliz y vivir, y parece que siempre tenemos



Matilde Asensi, en Santiago de Compostela.

unos gobernantes... Y no me meto con ningún partido porque, que quede claro, no soy de nadie. No tenemos un mal país, pero estamos siempre muy mal dirigidos. No hay más que ver cómo en el Siglo de Oro entraba dinero a espaldas y se dilapidaba en guerras de religión. ¿Será culpa nuestra, que elegimos mal a los gobernantes?

■ Entonces, dice en el libro, el prestigio se lograba gracias a la apariencia. ¿Hemos mejorado?

■ Eso lo tomé del cronista de Felipe III. No hemos cambiado nada. En este país, las apariencias siguen siendo la clave del éxito. Si te vistes, te trajeas, te repeinas y te pones los colores, puedes ir a donde quieras y hacer contactos. Si vas normal, muchas puertas están cerradas para ti. Eso dice mucho de nuestra forma de ser. Es lamentable.

■ Publicó por primera vez hace diez

años. ¿Ha cambiado desde entonces?

■ Sí, porque a escribir se aprende. Supongo que tiene mucho *glamour* desde fuera, pero es un 10% inspiración y un 90% transpiración. Son diez años publicando, pero quince desde que escribo. Cuando me publicaron *El salón de ámbar*, ya tenía escrito *ése* y *Iacobus* ya había empezado *El último Catón* y no me quería publicar ninguna editorial. No podía imaginarme el éxito que tendría ese libro y además sin promoción. Entonces lo único que quieres en la vida es publicar, te parece el sùmmum de la felicidad.

■ ¿Sigue resistiéndose a que lleven sus novelas al cine?

■ No me fio nada. He visto cada adaptación... He rechazado varias propuestas. Porque el género de aventuras necesita un presupuesto, hay que mantener el ritmo de

la novela y hay que respetar la historia. Me dicen que vendería más, pero no necesito más éxito. No quiero un coche o una casa más grande. Estoy bien, así que ¿por qué hacerlo que no quiero? Si me llega una propuesta en condiciones, la aceptaré.

■ El número de lectores se ha incrementado, pero ¿se enseña a los niños a amar la literatura?

■ Desde que a una sobrina mía le hicieron leer *Olvidado Rey Gudú*... Quiero mucho a Ana María Matute y su obra me encanta, pero no para niños de 13 años. Se hace que odien la literatura. La literatura es un placer y hay que empezar por los tebeos, de chiquitines. Mira con *Harry Potter* si han leído... Y con la saga *ésa* de vampiros. Pregúntales sobre eso en los exámenes, ya verás cómo amarán los libros a muerte y acabarán leyendo a Matute, a mí o el *Quijote*.